

OK - LATTES

1999

Costa Rica

CINDA - INTERNACIONALIZACION DE LAS UNIVERSIDADES. VISION LATINOAMERICANA*

Jacques Marcovitch - Rector Universidad de São Paulo.

Umberto G. Cordani - Presidente Comisión de Cooperación Internacional de la USP.

Introducción

Deseamos inicialmente agradecer al CINDA y a la Universidad de Costa Rica por esta oportunidad de presentarles algunas ideas sobre la internacionalización de las universidades. Esta ponencia resulta de muchas discusiones en el interior de la Comisión de Cooperación Internacional de la Universidad de São Paulo, lo que quiere decir que la visión latinoamericana es, en verdad, la visión con el filtro de la USP.

Pretendemos tratar el tema ofreciéndoles primeramente nuestras ideas sobre la misión de las universidades y sobre las transformaciones recientes sufridas por la humanidad. Enseguida entraremos en los puntos principales, con las dos vertientes distintas de la internacionalización, para los países más desarrollados, y para los menos, con atención especial para la situación de Latinoamérica.

Misión de las universidades

Sabemos que los objetivos principales de la universidad son la enseñanza, la investigación y los servicios para la sociedad en que se ubica. Estos objetivos se alcanzan por intermedio de las funciones de la universidad, que a su vez se relacionan con el progreso de las Ciencias y de la Educación.

Hay un tipo de funciones que son universales, como las directamente asociadas con la producción de nuevos conocimientos, y la preparación de los recursos humanos para tal efecto. La Ciencia es universal, patrimonio de la humanidad.

Otro tipo de funciones tienen interés más local (o quizás nacional, o regional), como por ejemplo la formación de profesionales para la comunidad vecina, la contribución para el desarrollo socio-económico regional, y la contribución para el desarrollo intelectual y social.

Además, las universidades deben no solamente servir pasivamente a las sociedades en que se insertan, pero también deben situarse como conciencia crítica de estas mismas sociedades. Y para eso, deben poder fijar los criterios y normas de su propio funcionamiento y evolución.

* Este documento fue presentado por el Doctor Umberto G. Cordani en el Seminario "Internacionalización de las Universidades". Universidad de Costa Rica, noviembre de 1999.

En una breve mirada histórica del desarrollo de las universidades, sabemos que para las primeras formadas, en los siglos X y XI, en asociación estrecha con la religión, predominaban las razones académicas y culturales, pues en último análisis, la búsqueda de nuevos conocimientos se conectaba con la posibilidad de la comprobación de la existencia de Dios. La vocación académica y también cosmopolita, buscando la comprensión de otras culturas, sigue hasta hoy en día.

Con el Renacimiento, la reforma de la iglesia, y el feudalismo, las universidades se pusieron al servicio de los intereses económicos y administrativos de los estados-nación, y para la manutención y evolución de las universidades se transformaron de académicas y culturales en políticas y económicas, necesarias para colaborar con el desarrollo de los mismos estados-nación y posteriormente con las expansiones coloniales. Las universidades colaboraron para el ejercicio del dominio político, cultural y económico, vocación que también sigue hasta hoy, condicionada por sus relaciones con las sociedades donde se ubican.

En las últimas décadas del siglo XX, las naciones mismas, y sus instituciones de educación superior, poseen intercambio y cooperación internacional cada vez mas fuerte, y la tendencia actual es para nuevas estrategias de enseñanza y de investigación, con creciente grado de internacionalización.

Transformación de las sociedades. Globalización y cuestión ambiental.

Estamos en la era de la información, en que materiales, producción de bienes y el trabajo mismo pierden espacio para las tecnologías de informática, las telecomunicaciones y los servicios virtuales. Además, la humanidad sufre una transformación profunda, con muchas vertientes, que se suele denominar globalización. Esta puede definirse como una intensificación de relaciones sociales en escala mundial, que asocia localidades lejanas entre sí, de tal forma que los eventos locales son afectados por otros que pueden originarse en cualquier parte del mundo. Es una transformación fundamental para las Ciencias Sociales, en que los sociólogos y científicos tuvieron que revisar y ampliar sus campos de estudio, las sociedades nacionales, para tomar en cuenta cada vez más las influencias externas de la globalización.

Como consecuencia, los estados-nación como centros de poder tienen su acción restringida por nuevas formas de poder, las empresas multinacionales y los conglomerados transnacionales, que los obligan a modificar los proyectos nacionales y las políticas públicas económicas, políticas y sociales. Las multinacionales poseen los mejores recursos humanos, los más avanzados recursos tecnológicos, recursos financieros más importantes que los de muchos bancos centrales, y sistemas de comunicación instantánea, lo que les permite controlar, en la medida de sus intereses, la producción y el comercio de bienes, y buena parte de las finanzas internacionales.

La globalización es el fenómeno más intensamente discutido en los ambientes académicos de todo el mundo. Satanizado o santificado como si fuera una ideología, se impone como evento histórico irreversible, con los efectos que conocemos. Efectos benéficos o perversos, dependiendo de las acciones de gobiernos, empresas o grupos sociales. Y entre esos últimos, el segmento académico, que detenta un papel crítico insustituible.

La abolición de las fronteras tradicionales entre países, y el surgimiento de lo que el filósofo Michel Serres denomina de “fronteras porosas” es un fenómeno con dos faces. Mientras teóricamente pueda favorecer el sueño de una Ciencia compartida globalmente, en el plano cultural puede también representar la imposición a los países más débiles, por parte de los más fuertes, de sus formas de actuar, pensar y vivir. Puede representar el desgobierno de las finanzas, pues el flujo de los capitales especulativos sale del control de los estados nacionales. Por eso mismo, la globalización puede representar no un nuevo orden, sino que un nuevo desorden mundial, sin conexión con valores.

Este es el espacio en que la universidad puede intervenir constructivamente. Cabe a la conciencia académica, en todas partes, fijar las bases de una solidaridad transnacional. Cabe a nosotros encontrar los principios éticos del futuro, e imponer a la globalización los límites necesarios. La historia siempre termina imponiendo límites, pero la historia también es fruto de las acciones humanas. Nuestra esperanza para el siglo 21 es que se haga de la globalización inevitable una fuerza dinamizadora de las transformaciones sociales para un futuro más justo de la humanidad. En el mundo globalizado los científicos son cada vez más llamados a contribuir para el interés colectivo. Por más moderna que sea una tecnología, ella no representaría un salto adecuado para el futuro si no viniese a colaborar efectivamente para el bienestar de todos los hombres del mundo.

En las últimas décadas apareció también, con mucho énfasis, la cuestión ambiental y el concepto de desarrollo sostenible. Esto quiere decir, en pocas palabras, la búsqueda, por parte de la humanidad, y en tiempo corto, de una situación de sustentabilidad global, incluyendo un desarrollo equilibrado en todas partes, que mantenga la integridad del ambiente, y asegure el control pleno de los recursos naturales renovables como el agua potable, los alimentos, las fuentes energéticas, etc. En estos aspectos, la Ciencia y la Tecnología, y de una manera general la Educación, funciones principales de la Universidad, tienen un rol fundamental, pues la humanidad necesita encontrar los “nuevos caminos” para la situación de sustentabilidad ya mencionada, lo que pasa por negociaciones y acuerdos políticos, basados en entendimientos que se adquieren a través de la cooperación internacional, y también de las reflexiones académicas conducidas por las universidades más activamente interesadas en políticas públicas.

La globalización y la cuestión ambiental están afectando todos los niveles de la sociedad contemporánea, obligándola a una serie de adaptaciones. En el caso especial de la

educación superior, y de las universidades, una de las mayores adaptaciones es exactamente el proceso de internacionalización.

Universidades de los países más desarrollados

La internacionalización es el proceso general que ocurre como consecuencia de la globalización. En las universidades, es la tentativa de integrar las dimensiones interculturales e internacionales en las funciones de enseñanza, investigación y servicios para la comunidad.

En las universidades de los países más desarrollados, la internacionalización es una búsqueda de equilibrio entre la inserción en la sociedad local y el mundo globalizado. En último análisis, este equilibrio podría ser un paso importante en dirección de un desarrollo global socialmente justo, con la aceptación del multiculturalismo y de las diferencias raciales, la búsqueda de la paz, y el entendimiento entre los pueblos.

Las actividades de la internacionalización son conocidas. Entre otras, movilidad académica de profesores y estudiantes, transferencias de créditos, doble titularidad, proyectos compartidos, educación multicultural. Además, nuevos mecanismos se han propuesto en los últimos años: educación continuada, educación a distancia, utilización de multimedia, de video-conferencias, etc.

En los inicios del proceso de internacionalización más reciente, en los años 40 y 50, en los países industrializados, las razones dominantes todavía eran de carácter político y económico, como mencionamos antes, y volcadas en la búsqueda de dominación académica. Por ejemplo, luego después de la segunda guerra mundial, en la más importante potencia política, los Estados Unidos, las universidades recibieron muchos subsidios federales para realizar estudios internacionales, y entrenamiento en lenguas extranjeras. En la época, las justificaciones para tal fueron el estímulo de la paz y el entendimiento entre los pueblos. Y en los años siguientes, 60 y 70, es notoria la actividad de la USAID y de la Alianza para el Progreso en los proyectos educacionales de Latinoamérica.

En la última década, ya bajo la influencia de la globalización, hubo intenso intercambio entre los Estados Unidos y muchos países de Europa, y también una uniformización de los estudios académicos, con cierta aproximación al sistema americano de educación superior. Los objetivos eran y son la expansión del empleo de los diplomados, y de su capacidad de desempeñarse adecuadamente en el contexto internacional. En el año 1997, el número de estudiantes en operaciones de intercambio internacional era superior al millón, de los cuales poco menos que la mitad era recibida en los USA. El flujo era y sigue siendo unidireccional, para Norteamérica, Europa y Japón. Son muy pocos los estudiantes recibidos por las universidades de Latinoamérica, mientras unos 70000 latinoamericanos estudiaban en los Estados Unidos en 1997.

Con la conciencia mundial atenta a la cuestión ambiental y al empleo de tecnologías ambientalmente correctas, y con la búsqueda de una situación de desarrollo sostenible, las motivaciones y los nuevas razones para la internacionalización se dirigieron a los aspectos científicos de los intercambios, y para la producción de conocimiento, sin olvidarse de los aspectos sociales y culturales, en ámbitos globales.

Con las grandes transformaciones y motivaciones económicas recientes, las universidades de los países más desarrollados trataron de situarse mejor en el mundo globalizado a través de programas de cooperación técnica. El énfasis en internacionalización es evidente en la competición por el desarrollo de nuevas tecnologías, y por el *marketing* de la educación superior en el mercado internacional, o sea la exportación de educación superior como *commodity*. Es muy evidente la competencia entre muchas universidades de Europa y Norteamérica (y en los últimos años también de Australia, Nueva Zelanda, y otros) por estudiantes internacionales.

Por otro lado, y aún en los países más desarrollados, la internacionalización sigue siendo una actividad complementaria en relación a las otras funciones centrales de las universidades. Sin embargo, ella condiciona un cambio profundo en las culturas institucionales internas, pues las misiones y las funciones son reexaminadas para la atención de un número creciente de estudiantes extranjeros.

En una muy rápida visión de futuro, el intercambio acelerado, las redes de universidades que surgen, y la expansión de las nuevas tecnologías didácticas pueden ser los indicadores de una nueva situación. Algunas universidades están ampliando la enseñanza a distancia, otras ejecutan *joint ventures* para dictar cursos en diferentes países, y hay casos en que algunas pretenden crear núcleos subsidiarios en sitios lejanos, como es el caso de la Universidad de Bologna, que pretende instalarse en Argentina. ¿Sería factible imaginar instituciones universitarias internacionales, como si fueran empresas multinacionales? ¿No les sería factible formar conglomerados a través de *joint ventures* múltiples, compartiendo currículos, diplomas, recursos humanos y otros productos comunes, ejecutando acciones fuera de sus límites nacionales?

En nuestra visión, puede ser que en el futuro aparezcan algunas (pocas) “universidades globales”, parecidas en su estructura con las corporaciones transnacionales existentes hoy en día. Todavía estamos lejos de tal modelo, pero no nos parece que sea una suposición ilógica. Entre el modelo actual de universidades autónomas limitadas en su espacio local (o nacional) y las posibles universidades globales del futuro existen numerosos modelos intermedios (universidades conectadas, híbridas, virtuales, etc.), pero en todos los casos con una cierta dosis de integración internacional.

Universidades en los países menos desarrollados. El caso especial de Latinoamérica

En los países con menor desarrollo, y con más dificultades económicas, las universidades, en su mayoría, luchan todavía por la obtención o por la mantención de su autonomía institucional, por la mejora de su calidad académica y de sus recursos humanos, y por la mantención del papel de conciencia crítica y moral en la sociedad donde están inseridas.

En Latinoamérica, son pocas las instituciones que poseen políticas o estrategias de internacionalización bien definidas y con metas de largo plazo. Convenios y operaciones de intercambio son casi siempre bilaterales y restringidos, muchos ellos permaneciendo en el plano de las intenciones. Redes interuniversitarias con objetivos múltiples fueron creadas en los últimos años, como el propio CINDA, COLUMBUS, OUI, UDUAL, etc. y también existen proyectos más específicos como los del Programa Alfa de la Unión Europea, o los del PCI del gobierno español. En estas últimas, por ejemplo, son los gobiernos de los países más desarrollados que aportan la mayor parte de los recursos financieros, pero al mismo tiempo mantienen el pleno control de las actividades. Con este control institucional, permanece la situación de dependencia académica ya descrita arriba.

¿Cómo sería factible ablandar la dominación académica y tecnológica que ejercen los países del Norte en relación a Latinoamérica? Para nosotros, hay por lo menos dos situaciones que podrían ser activadas en este sentido.

1. *Mejor utilización de las “ universidades puente ”.*

En la búsqueda de más conocimiento, y perfeccionamiento de recursos humanos, algunas de las instituciones mejor preparadas podrían servir como “ universidades-puente ” entre los centros mundiales de punta y las demás instituciones universitarias. Esto es posible, pues en aquellas universidades una gran parte de sus docentes conoce las dos esferas, habla sus lenguas y puede transitar libremente entre ellas. Tales universidades-puente (por ejemplo, en Brasil, sería el caso de la USP, las dos otras universidades estatales del Estado de São Paulo, algunas federales, como la UF de Minas Gerais, de Rio de Janeiro, de Rio Grande Sul, y otras, y algunas de las llamadas comunitarias, como las Católicas de São Paulo y Rio, etc.) ya poseen personal de calidad académica, pues gran parte de sus docentes tiene el título de PhD o equivalente, y ya efectúan investigaciones de frontera, como *partners*, en condiciones igualitarias, con instituciones de los centros más desarrollados.

Por otro lado, las universidades de Latinoamérica que hacen investigación, entre las cuales están las mencionadas anteriormente, muy poco aprovechan su potencial en el sentido de irradiar su experiencia incluso en su país y en su región de origen. Nosotros entendemos que tales universidades podrían intermediar los programas internacionales, ofreciendo una contrapartida adecuada para los intercambios académicos con los centros de punta, y al mismo tiempo permitir a las demás universidades nacionales o regionales el acceso a las actividades de cooperación, por ejemplo en convenios triangulares o multilaterales. Para esto deseamos recordar y alertar que la formación de recursos

humanos para la investigación científica y tecnológica debe siempre andar en paralelo con la creación de estructuras de investigación en las universidades receptoras, para aprovechar posteriormente en sus dominios las personas preparadas en las actividades de cooperación descritas arriba.

2. *Cooperación horizontal*

Entendemos que, especialmente en la era de la informática en que nos encontramos, es necesario buscar la cooperación con los países más desarrollados en las tecnologías más avanzadas, en la frontera de la Ciencia, para posiblemente quemar etapas en el desarrollo tecnológico. Investigaciones en la frontera de la Ciencia ya se hacen en muchos núcleos que poseen excelencia académica, y que deben ser mantenidos y expandidos. Sin embargo, al considerar las investigaciones directas en Ciencia Aplicada y en Tecnología, donde uno de los mejores indicadores es el número de patentes con registro en los Estados Unidos, verificamos que hay muy pocas patentes originadas en instituciones de Latinoamérica.

Creemos que la cooperación horizontal latinoamericana, o sea, el flujo cooperativo entre las instituciones regionales, para mejorar el desempeño tecnológico, y al mismo tiempo disminuir los costos de los *royalties* del IPR (*intellectual property rights*), podría ser un mecanismo adecuado para reducir la dominación académica. Sería el caso de unir las capacidades y las potencialidades de instituciones con perfil de actuación parecido, para efectuar intercambios específicos y alianzas protectoras, en el sentido de buscar progresos tecnológicos más rápidos y más efectivos.

Muchas temáticas de investigación, y especialmente aquellas que aparentemente poco interesan a los países más desarrollados, pero que tienen fundamental importancia para la América Latina podrían servir de ejemplos de programas con vocación para tal cooperación horizontal. Algunos de estos son:

1. Utilización de biomasa como fuente de energía, con base en el programa brasileño del Pro-alcohol, buscando mejorar los procesos de cultivo de la caña de azúcar, el rendimiento tecnológico de los motores a alcohol, la búsqueda de beneficios adicionales con la utilización de los residuos, etc.
2. El desarrollo de vacunas adecuadas para la prevención de muchas molestias tropicales, como por ejemplo la malaria. En los países más desarrollados, otros tipos de investigación médica tienen prioridad, como las enfermedades del corazón, o el SIDA.

3. Programas de biotecnología conectados con la agricultura de regiones tropicales y sub-tropicales, como por ejemplo la mejora genética de ciertas variedades para una mejor productividad de culturas agrícolas, o para una mejor resistencia a las plagas naturales, etc.

4. Estudios comparativos de biodiversidad, en especial para el desarrollo de fármacos a partir de productos naturales antes desconocidos. En este aspecto es muy importante el intercambio de experiencias por parte de los laboratorios regionales más avanzados.

Otros ejemplos como los de arriba podrían ser mencionados, indicando que existe un campo inmenso para la colaboración horizontal entre universidades latinoamericanas, que está lejos de una exploración adecuada. Hasta el momento, la búsqueda de conocimiento, de formación de recursos humanos, y de parcería para la investigación todavía se encuentran volcadas para las instituciones de los países más desarrollados. ¿Sería utópico pensar que las universidades de Latinoamérica podrían repensar sus estrategias de internacionalización, contemplando una mayor integración regional y una parcería más intensa con instituciones de perfil académico similar, en el plano inter-regional? Quizás el propio CINDA pueda dar el buen ejemplo, visto el empeño y el interés de las universidades miembros en colaborar entre sí. En este sentido la Universidad de São Paulo, agradeciendo nuevamente la oportunidad de conocer mejor el Centro, desde ya se pone a disposición de los miembros del CINDA para una mayor interacción.